DISCURSO DE ACEPTACIÓN DEL PREMIO MICHEL VANDERBORGHT

20º Congreso de la FIR ·75º aniversario Lisboa, 6 de noviembre de 2026



Vilmos Hanti, Presidente de la FIR; Filippo Giufrida, Vicepresidente; Baltasar Garzón; Ulrich Schneider, Secretario

Queridos amigos:

Es para mí un inmenso honor recibir el Premio Michel Vanderborght en este 20º Congreso de la FIR, aquí, en Lisboa: la ciudad que, el 25 de abril de 1974, enseñó a Europa y al mundo que las dictaduras pueden caer y que el fascismo puede ser derrotado con claveles en los fusiles. Y es un honor aún mayor porque celebramos los tres cuartos de siglo de una organización que tanto ha hecho por las víctimas de los crímenes fascistas.

En 1951, en Viena, quienes habían salido de los campos de concentración y de las cárceles, quienes habían combatido como partisanos en las montañas, tanto en el Este como en el Oeste, eligieron la unidad en un momento en que Europa ya se estaba dividiendo en dos bloques. Habían hecho suyo el juramento de Buchenwald: construir un nuevo mundo de paz y libertad. Fue una promesa formulada sobre las cenizas de los compañeros que nunca regresaron. Y vosotros la habéis mantenido viva durante setenta y cinco años

Michel Vanderborght combatió contra los ocupantes nazis cuando hacerlo podía costarle la vida y, en 2004, asumió la presidencia de la FIR para renovarla y

prepararla para la siguiente generación. Comprendió que el antifascismo no es una pieza de museo, sino una responsabilidad que se transmite de una generación a otra. Por eso no aceptamos este premio como un reconocimiento por lo que ya se ha hecho, sino como un mandato para lo que todavía queda por hacer. Y quiero compartirlo humildemente con los demás galardonados que hoy estáis aquí, compañeros de una misma lucha, y con mi esposa, Dolores Delgado, profundamente comprometida con los ideales y los objetivos que hoy nos reúnen.

Nuestro compatriota Marcos Ana, que pasó veintitrés años en las cárceles franquistas y fue durante mucho tiempo representante de España en esta organización, resumió así el «delito» de tantos luchadores:

«*Mi pecado es terrible:*
quise llenar de estrellas el corazón del hombre; por eso estoy aquí, entre rejas.
En diecinueve inviernos perdí mis primaveras,
preso desde la infancia, mi condena es una condena a muerte.
Mis ojos se están secando,
su luz contra las piedras.
Pero no hay en mis venas sombras de un arcángel vengador.
España no es más que el grito de mi dolor que sueña»

Habéis conseguido mantener vivas esas estrellas.

Hoy, Carles Vallejo recoge ese legado español, y la historia de su familia resume la de mi país. En 1936, su padre, Juan José Vallejo, fue nombrado presidente del Madrid Football Club. Le sucedió el coronel Antonio Ortega, un militar leal a la República que había salvado la vida de cientos de personas de derechas. Ortega fue fusilado en Alicante en 1939 y todavía yace en una fosa común; Vallejo consiguió escapar de prisión. Ninguno de los dos aparece en los anales del club: fueron borrados dos veces, primero por la represión y después por el olvido.

Carles asumió esa causa. Dirigente sindical de Comisiones Obreras en SEAT, fue torturado durante veinte días en la comisaría de Vía Laietana y pasó cuatro años en el exilio. Su demanda judicial fue desestimada en España y ahora se encuentra ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos, con un equipo jurídico del que forma parte la bisnieta del coronel Ortega. El hijo de uno de los presidentes y la bisnieta del otro, unidos ochenta y siete años después para reclamar justicia. Eso es la FIR: una memoria que se niega a rendirse.

España sigue teniendo una deuda de verdad, justicia y reparación con las víctimas del franquismo: con los miles de personas que todavía yacen en las cunetas y con una judicatura que fue cómplice. La lucha de las víctimas exige que esos crímenes salgan a la luz. Nos esforzaremos por saldar esa deuda, porque la memoria no es una mirada nostálgica hacia el pasado, sino una garantía para el presente y una esperanza para el futuro.

Y este encuentro no podría llegar en un momento más oportuno. El fascismo vuelve a levantar su horrible rostro en todo el mundo y, en buena parte de Europa, se reivindica ya sin ningún pudor. En Brasil, hace dos semanas, Lula logró un regreso histórico frente a la extrema derecha. En Estados Unidos, los demócratas acaban de recuperar el control de ambas cámaras del Congreso, lo que supone una contundente derrota para el autoritarismo y la xenofobia de la Administración Trump. Y en España nos enfrentamos a unas elecciones en las que, como nunca desde la Transición, el riesgo de que la extrema derecha llegue al poder es muy real. Es precisamente ahora cuando más necesitamos la experiencia y la lucha de tantos combatientes de la resistencia.

Toda mi vida he trabajado para investigar y llevar ante la justicia a los responsables de atrocidades, en Argentina, en Chile y en España. He defendido la justicia universal frente a intereses disfrazados de «diplomacia» que pretendían enterrarla, del mismo modo que Trump persigue hoy a jueces y fiscales de la Corte Penal Internacional. Creen que, muerto el perro, se acabó la rabia. Pero no es así.

El domingo iremos juntos a la fortaleza de Peniche, donde Salazar encarceló a sus presos políticos. Aquellos muros nos recuerdan que ninguna prisión es eterna cuando hay quienes se niegan a olvidar.

Ha llegado el momento de resistir y de luchar. La indiferencia no es una opción.

Dedico este premio a todos vosotros: a quienes estáis hoy aquí y a quienes nos han precedido; a las innumerables víctimas y a quienes todavía yacen en fosas comunes, como el coronel Ortega en Alicante; a quienes mantienen viva la memoria, la verdadera vacuna contra el totalitarismo.

Y se lo dedico también a mi madre, que ya no está conmigo, pero que me enseñó desde la infancia que ningún ser humano, absolutamente ninguno, está por encima de otro, y que la democracia es la esencia de la libertad.

Muchas gracias. Muito obrigado.

Baltasar Garzón Real

Lisboa, 6 de noviembre de 2026



Los premiados, Carmen Negrín y Baltasar Garzón, con Dolores Delgado y Domènec Martínez, Consol Hernández, Joan Calvo y Carles Vallejo, delegados de la Associació Catalana de Persones Expreses Polítiquesdel Franquisme, la Amical de les Brigades Internacionals de Catalunya y la Amical de Mauthausen y otros Campos